

1.-JESÚS MISIONERO DEL PADRE Juan 20 21

Objetivo: Comprender y vivir la presencia de Cristo en nosotros para que como Él irradiemos su grande amor a todos.

Ambientación: Una mesa en el centro, un cirio encendido como símbolo de la presencia de Jesús entre nosotros, a un lado la biblia abierta y en el otro el nombre de los integrantes de la pequeña comunidad.

Canto: Pescador de hombres

Oración inicial:

Oración para irradiar a Cristo (del beato Newman)

Amado Señor,

ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.

Inunda mi alma de espíritu y vida.

Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto

que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.

Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera

que todas las almas que entren en contacto conmigo

puedan sentir tu presencia en mi alma.

Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.

Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú;

a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.

La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;

serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.

Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,

brillando para quienes me rodean.

Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo,

por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,

por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón.

Amén.

Oración que rezan las Misioneras de la Caridad

(de la Madre Teresa de Calcuta) después de la misa de cada día

Desarrollo del tema:

Se calculan tres minutos y se escribe durante ese corto tiempo la respuesta a esta pregunta ¿Cuáles son las características de Jesús como Misionero del Padre? (En el momento de dialogo se pueden compartir las respuestas)

En la respuesta sincera que demos a esta pregunta, podremos darnos cuenta de la calidad de nuestra amistad con Jesús, y del compromiso por el Reino.

La lectura atenta de los Evangelios, nos muestran a Jesús como un verdadero misionero: analicemos algunas características:

Jesús, hombre libre: Es un dato que nos sorprende, aunque es el mejor confirmado, tanto por la oposición de sus adversarios como por la adhesión de sus seguidores. Jesús se impuso como hombre libre a todos y a todo lo que pueda frenar su misión.

Obediencia radical al Padre Celestial: Jesús es totalmente libre porque vive entregado enteramente a cumplir la voluntad de Dios, al que llama Abbá, que quiere decir Padre. Lo que alimenta su vida y da sentido a toda su actuación es hacer la voluntad del Padre.

Un hombre para los demás: Él siempre da la última palabra al amor. El ser necesitado es el verdadero criterio de su actuación. Así, toda nuestra vida tendrá sentido en la medida en que sirvamos al necesitado.

Cercanía con los más necesitados: Jesús siempre está de parte de los que más ayuda necesitan para ser libres. Jesús se movía frecuentemente en círculos de mala fama, rodeado de gente “sospechosa”: publicanos, ladrones, prostitutas... personas despreciadas por las clases más selectas de la sociedad judía.

Servicio Liberador: Jesús no ofrece dinero, poder... pero su vida es la Buena Noticia para todo aquel que busca liberación. Como lo menciona el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento”.

Fidelidad hasta la muerte: Podemos ver en los Evangelios a Jesús como un hombre fiel al Padre, a sí mismo y fiel a su misión hasta la muerte.

Es importante darnos cuenta que necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. Necesitamos que cada Pequeña Comunidad de Vida Cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo.

Preguntas para el diálogo:

El texto nos habla de las características de Jesús Misionero ¿Qué otras características podemos agregar? ¿Nosotros como misioneros, podemos pasar sin tenerlas en cuenta? ¿Cuáles ya practicamos? ¿Cuáles nos faltan? ¿Me siento enviado a construir el Reino de Dios?

Compromiso: Reflexionar en qué medida vivo las características del ser misionero. Desde mi condición o estado de vida hacer lo posible por ponerlas en práctica.

Oración final:

Señor Jesús:

A ti que fuiste y que eres el gran “misionero” del Padre;

A ti que “saliste” del seno de la Trinidad y te abajaste, haciéndote uno de tantos, para recorrer con nosotros el camino de la historia y darle un nuevo sentido;

Te pedimos que cada uno de nosotros, nos atrevamos a salir de la calidez de los templos a todas las periferias geográficas y existenciales que con fuerza nos reclaman.

Que temamos más a una Iglesia que se enferma por su encierro que a una Iglesia que se accidenta a causa de su salida, sin miedo a una entrega generosa a los demás.

Que nos tomemos en serio que nuestro encuentro contigo, que tanto necesitamos, nos pone siempre en camino, y que nuestra comunión fraterna, de la que tanto gozamos, es siempre comunión misionera y no nos puede encerrar en nuestros pequeños grupos.

Danos “Alma misionera” para salir sin miedos ni desconfianzas; que no detengamos nunca la libertad imparabile que imprimiste a tu Palabra; que su intento de llegada a todas las periferias no sea nunca detenido por nuestra pereza, desidia o desgano. Danos ardor misionero para compartir sin límites ni fronteras la grandeza de tu Amor. AMÉN

Canto: Te doy gracias Jesús

2.-LA ELECCIÓN Y EL NOMBRE DE LOS APÓSTOLES

“...en virtud del bautismo y de la confirmación los laicos, como todos los demás fieles, están destinados por Dios al apostolado...”. #225.1 C.D.C.

Objetivo: Tomar conciencia que Dios nos ha elegido y llamado para compartir la buena noticia del Reino de Dios.

Ambientación: Una imagen de Jesús con sus apóstoles y alrededor los nombres de los miembros de la comunidad

Canto: La Llamada, (# 351, cantoral Bendecid al Señor)

Oración inicial:

Oh Dios, tú nos amas tanto que hasta te dignas hablarnos como amigos; concédenos la gracia del Espíritu Santo, para que, al gozar de la dulzura de tu palabra, nos llenemos del pleno conocimiento de tu Hijo. Señor Jesús, abre nuestros ojos y nuestros oídos a tu Palabra. Que leamos y escuchemos tu voz y meditemos tus enseñanzas. Despierta nuestra alma y nuestra inteligencia, para que tu palabra penetre en nuestros corazones y podamos saborearla y comprenderla. Danos una gran fe en ti, para que tu palabra sea para nosotros luz que nos guíe en el camino de la justicia y la verdad. Habla Señor, que nosotros te escuchamos y deseamos poner en práctica tu doctrina, porque tus palabras son para nosotros vida, gozo, paz y felicidad. Habla Señor, tú eres nuestro Dios y Maestro y no escucharemos a nadie sino solo a ti. Amén.-

Desarrollo del tema:

Texto Bíblico: Evangelio de San Marcos 3, 13-19

En esta ocasión vamos a realizar una breve meditación sobre el contenido de este pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, resaltando algunas de las palabras que ha utilizado nuestro Señor Jesucristo, en este importante acontecimiento de la elección de sus primeros Discípulos y el llamado que les hace para que formen parte importante de su misión; esta elección y llamado no es algo ajeno a nosotros sino más bien es parte de nuestro ser hijos de Dios.

SUBIÓ: Él sube, no como signo de supremacía (que la tiene, porque es Dios) sino como signo de que Él está al frente de la misión, es el primero en llevar la Buena Noticia, ejemplo de la obediencia al Padre al cumplir su proyecto de salvación por amor a la humanidad, y con ello nos invita a nosotros a seguirle, a tomar la iniciativa de salir a la misión evangelizadora.

LLAMÓ: Jesús fija su mirada en alguien específico “los que Él quiso”, llamado que realizó no porque tuvieran grandes méritos sino por su gracia, misericordia y amor; de esa misma forma fija su mirada misericordiosa en nosotros y nos llama hoy a seguirle y servirle.

REUNIERON: Nuestro Señor Jesús, es el primero en promover ese encuentro personal con el hombre, nos hace la invitación a ser más cercanos a su persona y por tanto a su salvación, no se fija en nuestras debilidades, sólo desea atraernos hacia su persona y surja así en cada uno de nosotros ese deseo de salir a su encuentro ¿cuál es nuestra respuesta a esa invitación?

INSTITUYÓ: Jesús fundó la comunidad de los discípulos, mostrándonos la importancia de la unidad y hermandad, no podemos vivir la fe aislados, cual si fuésemos ermitaños, cada quien por su lado y a su manera; Jesucristo al instituir esta comunidad fija las bases de la misma y que son hoy en día el fundamento de nuestras Comunidades de Vida Cristiana, pero requiere de nuestra obediencia, respeto y disciplina el conservar esas bases y ser así dóciles a la palabra de Dios encarnada, como lo es nuestro Señor Jesucristo y para ello contamos con las Sagradas Escrituras, el Magisterio de la Iglesia y la Tradición.

ESTUVIERAN: El Evangelio es muy claro, llama para estar con Él que es camino, verdad y vida (Jn 14,6), porque Él desea estar con cada uno de nosotros, por ello es el Emmanuel; sólo estando con Él podemos alcanzar la felicidad plena, encontrar fortaleza y sabiduría para los momentos adversos de la vida; no es un estar pasajero, momentáneo sino permanente, “Dios,

por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí" (Evangelii Gaudium 112), una unión que debe ser permanente y para lo cual requiere de nuestra respuesta positiva y fiel.

ENVIARLOS: La misión es confiada a los apóstoles y hoy en día a cada uno de nosotros, por lo tanto no podemos quedarnos acomodados y únicamente disfrutar de ese maravilloso encuentro, de la belleza de estar con Él; en nuestra vida llega el momento de asumir nuestro compromiso de bautizados, ser instrumentos de Dios para llevar el mensaje de salvación a tanto hermano nuestro que como en esa época, hoy sigue necesitado de recibir esperanza, fraternidad, de sentirse amado por el Padre.

DÁNDOLES: Como dice el Papa Francisco "No tengamos miedo", Jesucristo no nos envía solos, nos da los dones necesarios para llevar a cabo la misión, sólo necesita que demos un "Sí" a ejemplo de María Santísima, un sí confiado, pleno. En el camino de la misión vamos a sorprendernos con lo que Él va obrando en nuestra vida, descubrimos talentos que no conocíamos, pues hemos sido bendecidos con los Dones del Espíritu Santo, los cuales en la medida que los ponemos en práctica vamos a dar fruto de ellos.

NOMBRÓ: Alguna vez hemos escuchado la expresión "que no hay mejor música para una persona que escuchar su propio nombre", ¡que música más maravillosa, si ha sido entonada por nuestro Señor Jesucristo!; hemos sido llamados por nuestro propio nombre al igual que fueron llamados los doce apóstoles; la confianza del Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo ha sido depositada en cada uno de nosotros y lo ha hecho en forma personal, haciéndonos parte de la misión evangelizadora, ser el medio por el cual quienes aún no le conocen puedan llegar también a ese conocimiento, porque como dice en su palabra, quiere que todos se salven (1ª.Tm. 2,4).

Podemos concluir, somos personas privilegiadas, dichosas, que debemos sentir una enorme alegría, un gozo indescriptible, porque hemos sido llamados a formar parte de la Santa Iglesia Católica y ser así misioneros de Jesús, pregoneros del evangelio, debe ser nuestra respuesta ante tan grande invitación, el disponernos a servir a nuestro Dios, con valentía, alegría, entusiasmo, fidelidad, perseverancia y convicción, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo quien nunca nos abandona, está siempre a nuestro lado a cada paso que damos; seamos conscientes que formamos parte de una familia a la cual le une la fe, el amor y la gracia de la Santísima Trinidad, únicamente hace falta nuestra respuesta, puesto que de nada nos servirá que Él diga nuestro nombre si no respondemos a ese llamado, si nos mostramos indiferentes y como consecuencia ausentes del gran proyecto de Jesús, de predicar la Buena Noticia a toda creatura.

Preguntas para el diálogo:

¿Veo la misión de anunciar la Buena Nueva, como responsabilidad de otros o soy consciente que es mi responsabilidad como bautizado?

¿Me he sentido llamado por Dios Padre para la misión?

¿De qué forma puedo cumplir con mi deber de bautizado en la expansión del Reino de Dios?

Compromiso:

Como Comunidad realizar una actividad concreta en esta semana atendiendo al llamado que Dios nos hace para que estemos a su servicio.

Oración final:

Doy gracias al que me da la fuerza, a Cristo Jesús, nuestro Señor, por la confianza que tuvo al hacer de mí su encargado. (1ª. Tm. 1,12).

Padre Nuestro

Dios te Salve María

Canto: Canción del testigo (# 215, cantoral Bendecid al Señor)

3.-MISIONERO SIN ATADURA Mc. 6, 7-13

Objetivo: Tomar conciencia del llamado que el Señor hace a la misión, para que confiando en Él y su providencia, desprendiéndonos de toda atadura humana, le respondamos con generosidad.

Ambientación: Un altar con una cruz, un morral y un par de sandalias

Canto Inicial: Ven Espíritu Santo

Oración Inicial:

Señor concédenos amarte con todo el corazón y que tu amor se extienda, también, a todos los hombres. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Desarrollo del tema:

El paso por Nazaret fue doloroso para Jesús. Fue rechazado por su misma gente (Mc 6,1-5). Lo que antes era su comunidad, ahora ha dejado de serlo. Algo cambió. A partir de este momento, como nos dice el Evangelio, Jesús empieza a andar por los poblados de Galilea para anunciar la Buena Nueva (Mc 6,6) y a enviar a los doce en misión. En los años 70, época en la que Marcos escribe su Evangelio, las comunidades cristianas vivían una situación difícil, sin horizonte. Humanamente hablando, no había futuro para ellas. En el 64, Nerón empezó a perseguir a los cristianos. En el 65, estalló la rebelión de los judíos de Palestina contra Roma. En el 70, Jerusalén fue totalmente destruida por los romanos. Por eso, la descripción del envío de los discípulos, después del conflicto en Nazaret, era fuente de luz y de ánimo para los cristianos.

- Marcos 6,7. El objetivo de la Misión. El conflicto creció y tocó de cerca a la persona de Jesús. ¿Cómo reacciona? De dos maneras. a) Ante la cerrazón de la gente de su comunidad, Jesús deja Nazaret y empieza a recorrer los poblados de los alrededores (Mc 6,6). b) Expande la misión e intensifica el anuncio de la Buena Nueva llamando a otras personas para implicarlas en la misión. “Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos”. El objetivo de la misión es sencillo y profundo. Los discípulos participan de la misión de Jesús. No pueden ir solos, sino que deben ir de dos en dos, pues dos personas representan mejor la comunidad que una sola, y se pueden ayudar mutuamente. Reciben poder sobre los espíritus impuros, esto es, deben aliviar el sufrimiento de la gente y, a través de la purificación, deben abrir las puertas de acceso directo a Dios.

- Marcos 6,8-11. Actitudes que hay que tomar en la misión. Las recomendaciones son sencillas: “Les ordenó que nada tomaran para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; sino:” Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.» Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos.”. Y ellos se fueron. Es el comienzo de una nueva etapa. Ahora ya no es sólo Jesús, sino todo el grupo va a anunciar la Buena Nueva de Dios al pueblo. Si la predicación de Jesús ya causaba conflicto, cuanto más ahora, con la predicación de todo el grupo. Si el misterio ya era grande, ahora va a ser mayor aún con la misión intensificada.

- Marcos 6,12-13. El resultado de la misión. “Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban”. Anunciar la Buena Nueva, provocar la conversión o mudanza en las personas y aliviar el dolor de la gente, curando las dolencias y expulsando los males.

- El envío de los discípulos en Misión. En el tiempo de Jesús había otros movimientos de renovación. Por ejemplo, los esenios y los fariseos. Ellos también buscaban una nueva manera de vivir en comunidad y tenían a sus misioneros (Cf. Mt 23,15). Pero cuando iban en misión, iban prevenidos. Llevaban bolsa y dinero para cuidar de su propia comida. Desconfiaban de la comida de la gente porque no era siempre ritualmente “pura”. Al contrario de los otros misioneros, los discípulos y las discípulas de Jesús reciben recomendaciones diferentes que

ayudan a entender los puntos fundamentales de la misión de anunciar la Buena Nueva, que reciben de Jesús y que es también nuestra misión:

a) Debían ir sin nada. No podían llevar nada, ni bolsa, ni cintura, ni bastón, ni pan, ni sandalias, ni tener dos túnicas. Esto significa que Jesús nos obliga a confiar en la hospitalidad. Pues aquel que va sin nada, va porque confía en la gente y cree que la gente va a recibirlo. Con esta actitud criticaban las leyes de exclusión, enseñadas por la religión oficial, y por medio de la nueva práctica, mostraban que tenían otros criterios de comunidad.

b) Debían comer lo que la gente les daba. No podían vivir separados con su propia comida, sino que debían sentarse con los demás, en la mesa (Lc 10,8). Esto significa que, en el contacto con la gente, no debían tener miedo a perder la pureza tal como era enseñada en la época. Con esta actitud criticaban las leyes de la pureza en vigor y por medio de la nueva práctica, mostraban que tenían otro acceso a la pureza, esto es, a la intimidad con Dios.

c) Debían quedarse hospedados en la primera casa en que fueran acogidos. Debían convivir de manera estable y no andar de casa en casa. Debían trabajar como todo el mundo y vivir de lo que recibían en cambio, “pues el obrero merece su salario” (Lc 10,7). Con otras palabras, ellos debían participar de la vida y del trabajo de la gente, y la gente los acogería en su comunidad y compartiría con ellos su comida. Significa que debían confiar en el compartir.

d) Debían sanar a los enfermos, curar a los leprosos y expulsar los demonios (Lc 10,9; Mc 6,7.13; Mt 10,8). Acoger dentro de la comunidad, a los que vivían excluidos. Con esta actitud criticaban la situación de desintegración de la vida comunitaria.

Estos eran los cuatro puntos básicos que debían animar la actitud de los misioneros y de las misioneras que anunciaban la Buena Nueva de Dios en nombre de Jesús: hospitalidad, comunión alrededor de la mesa, compartir con los excluidos y acogerlos. Una vez que hubiesen cumplido con esas cuatro exigencias, tenían que gritar a los cuatro vientos: “¡El Reino ha llegado!” (cf. Lc 10,1-12; 9,1-6; Mc 6,7-13; Mt 10,6-16). Pues el Reino de Dios que Jesús nos reveló no es una doctrina, ni un catecismo, ni una ley. El Reino de Dios acontece y se hace presente cuando las personas, motivadas por su fe en Jesús, deciden vivir en comunidad para, así, dar testimonio y revelar a todos que Dios es Padre y Madre y que, por consiguiente, nosotros, los seres humanos, somos hermanos y hermanas, del Reino, del amor de Dios como Padre, que nos hace a todos hermanos y hermanas.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Tú te sientes participe de la misión como discípulo o discípula de Jesús?
- ¿Por qué crees que el Señor los envió de dos en dos? Explique
- ¿Cuál es el punto de la misión de los apóstoles que tiene más importancia hoy para nosotros?
¿Por qué?
- ¿Qué quiso decir el Señor cuando mandó a sus discípulos que no llevaran nada para el camino?

Compromiso

Fortalecer el camino de las Pequeñas Comunidades Cristianas para transmitir este ejemplo de vida a los otros. (el de la fraternidad, comunión). Solo podemos predicar la palabra de Dios a la comunidad cuando nosotros mismos hemos aprendido a vivir comunitariamente. Los esposos que transmiten la fe a sus hijos; los sacerdotes, religiosos(as) que dan ejemplo con su vida comunitaria; los diferentes grupos parroquiales que deben mostrar como amarse y servirse en pequeños grupos etc.

Oración final

¡Grande es El Señor y muy digno de alabanza! En la ciudad de nuestro Dios está su monte santo, hermosa colina, alegría de toda la tierra. (Sal 48,1-2)

Canto Final: Nos envías por el mundo

4.-LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA MISIÓN

“La misión es pasión por Jesús, pero al mismo tiempo, pasión por su pueblo.”

Papa Francisco.

Objetivo: Desarrollar en nuestras Pequeñas Comunidades de Vida Cristiana la conciencia misionera que la lleve a salir de la comodidad, para poder llegar a todos los rincones y dar a conocer el Evangelio desde nuestra experiencia de vida.

Ambientación: Colocar una imagen de Jesús enviando a sus apóstoles a la misión y otra donde estén los nombres de los miembros de la comunidad, dando a conocer que su vida es misión.

Canto Inicial: Nos envías por el mundo.

Oración Inicial:

Señor, tú me llamaste, para ser instrumento de tu gracia,
Para anunciar la buena nueva, para sanar las almas.
Instrumento de paz y de justicia, pregonero de todas tus palabras, agua para
La sed hiriente, mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste para curar los corazones heridos,
Para gritar, en medio de plazas, que el amor está vivo.
Señor, tú me llamaste para amar a los hombres que tú, Padre,
me diste como hermanos, para sacar del sueño
a los que duermen y liberar al cautivo.

Señor, me quieres para abolir la violencia y aliviar la miseria;
Hacer temblar las piedras y ahuyentar a los lobos del rebaño.
Soy cera blanda entre tus dedos,
Haz lo que quieras conmigo. Amén.

Desarrollo del tema:

Texto Bíblico: Mt 28, 18-20.

El Evangelio que hemos escuchado nos narra el mandato misionero, Jesús antes de subir a los cielos, nos encomienda una misión que demos a conocer lo que Él nos ha enseñado en su vida pública. Cuando leemos el evangelio de hoy, quizás pensemos que Jesús al ascender nos ha dejado, se ha ido excesivamente lejos, porque el cielo está demasiado lejano para nosotros. Sin embargo el cielo no es más que la comunión con Dios, volver a vivir en la plenitud, en la unidad con el Padre. Con toda claridad nos dice que no estamos solos, que Él nos acompaña en esta tarea que nos ha encomendado y cada vez que celebremos la Eucaristía se hace presencia entre nosotros y somos nosotros los que le seguimos los que tenemos que dar testimonio de Él, de forma especial entre los más humildes, los más marginados, los más desheredados de la tierra.

Todos hemos escuchado las palabras del mandato de Jesús: “Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones”. Nuestro compromiso de pastores, de coordinadores, de catequistas, de Delegados, etc. es ayudarles a que arda en su corazón el deseo de ser discípulos misioneros de Jesús. Ciertamente, muchos podrían sentirse un poco asustados ante esta invitación, pensando que ser misioneros significa necesariamente abandonar el país, la familia y los amigos. Dios quiere que seamos misioneros. ¿Dónde estamos? Donde Él nos pone: en nuestra Patria, o donde Él nos ponga.

➤ *Ideas a la luz del Magisterio de la Iglesia.*

“Cuando la Iglesia anuncia el reino de Dios y lo construye, ella se implanta en el corazón del mundo como signo e instrumento de ese reino que está ya presente y que viene.” EN 59

“Cada laico debe ser ante el mundo un testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y una señal del Dios vivo.” LG 38.

“Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida de Cristo” DA 362.

Preguntas para el diálogo:

1. ¿Es necesario anunciar la buena noticia de Jesús a todo el mundo?
2. ¿Cómo debo hacerlo?
3. ¿Estoy dispuesto a anunciar a los demás a Jesús?
4. ¿Me esfuerzo por cumplir su mandato de hacer discípulos a todos?

Compromiso:

Invitar a una persona que está alejada para la siguiente reunión y hacerle conciencia que es Cristo quien envía desde el Bautismo a la misión.

Oración final:

Cada uno en voz alta dará gracias a Dios por el llamado que han recibido y sobre todo pidiendo la fuerza de él para llevar a cabo el mandato de anunciarlo no sólo con palabras sino también hechos.

Canto: Alma Misionera.

5.-LA PRESENCIA DEL ESPIRITU SANTO EN EL MISIONERO

Dios desea en sus misioneros, una vida animada, por el Espíritu Santo en la imitación de su Hijo Jesús para gloria Suya... siendo su gloria el Hombre viviente.
(Papa Francisco)

Objetivo: Revitalizar en cada cristiano, discípulo misionero, su entrega y su servicio a la comunidad cristiana.

Ambientación: Un farol o una planta con flores o frutos y una imagen de la Virgen María.

Canto: Tengo el Espíritu, libro Bendecid al Señor, p. 371.

Oración inicial:

Al Viento de su Espíritu que sopla donde quiere, libre y liberador, vencedor de la Ley, del pecado y de la muerte.

Al Viento de su Espíritu que se remansó en su corazón y en el vientre de una aldeana de Nazaret.

Al viento de su Espíritu que se apoderó de Jesús para enviarlo a anunciar la Buena Nueva a los pobres y la liberación a los cautivos.

Al Viento de su Espíritu que se llevó en Pentecostés los prejuicios, los intereses y el miedo de los Apóstoles y abrió de par en par las puertas del Cenáculo, para que la comunidad de los seguidores de Jesús fuera siempre abierta al Mundo y libre en su palabra y coherente en su testimonio e invencible en su esperanza.

Al Viento de su Espíritu que se lleva siempre los nuevos miedos de la Iglesia y abrasa en ella todo poder que no sea servicio fraterno y la purifica con la pobreza y el Martirio.

Al Viento del Espíritu que reduce a cenizas la prepotencia, la hipocresía y el lucro y alimenta las llamas de la Justicia y de la Liberación y es el alma del Reino.

Para que seamos viento en el Viento, Hermanos y hermanas. Amén.

Desarrollo del tema:

Texto Bíblico: Lc 9, 1-6

“...Jesús llama a sus discípulos y los envía dándoles reglas claras, precisas. Los desafía con una serie de actitudes, comportamientos que deben tener. Jesús es bien claro, no les dice: “Hagan como que...” o “hagan lo que puedan”. Recordemos juntos esas recomendaciones: “No lleven para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero... permanezcan en la casa donde les den alojamiento”. Parecería algo imposible.

Jesús no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del misionero, animado por su Espíritu, es simplemente transformar el corazón. El suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar”. (Papa Francisco).

Pensemos también en estas palabras claves del Evangelio de Lucas:

-Convocar - Autoridad - Proclamar

Convocar: nos indica que todo misionero no actúa por cuenta propia, no va por iniciativa propia, sino que es el mismo Jesús quien despierta en cada uno la chispa de la vocación misionera, y con el impulso de su Espíritu Santo, nos invita a estar con Él, a ir con él, a descubrir junto a él la novedad del Reino de Dios. Solo junto al Maestro aprendemos a escuchar los gritos y el dolor de su pueblo.

Autoridad: Les dio poder y autoridad, ese poder y autoridad primero en mí mismo, para vencer mis miedos, para vencer mis prejuicios, mis tentaciones. Y claro esto no lo puedo hacer solo,

aquí es donde actúa el don, el regalo del Espíritu Santo para los que han sido llamados y han aceptado el Reino de Dios en su vida. Es el Espíritu quien hace crecer en el discípulo el proceso personal de conversión, de entrega, de servicio a los demás, al estilo de Jesús. Es, entonces, una autoridad que se hace fuerte en la medida que se hace servicio. En la medida que me pongo al servicio del Reino.

Envío: Un envío a proclamar el Reino de Dios, a testimoniar con mi vida, con mis gestos, con mis actos, la presencia del espíritu que anima mi vida, la presencia del Espíritu que vive en mí. Que está dentro de mí.

Por sus frutos los reconocerán (Mt 7, 16.20).

Un misionero que está lleno del Espíritu santo, vive y procura la unidad, la justicia, la paz, promueve la dignidad de las personas, y esto sana, y esto levanta a los caídos, a los que están en el hoyo profundo de la desesperación y del abandono.

Un misionero que se deja guiar por el Espíritu Santo, vive al estilo de Jesús, que pasó toda su vida haciendo el bien, procurando un modo diferente de ser, de pensar y de vivir. Traspasenta lo que hay dentro de Él.

Un misionero lleno del Espíritu Santo, no se reserva nada para sí, sino que al estilo de la Virgen María se abandona en las manos del Padre con toda confianza, y vive el "hágase en mí según tu palabra". (Lc 1, 38). Sabe esperar, sabe confiar, sabe que no está solo, sabe que la Palabra que proclama y que lleva a los demás es obra del Santo Espíritu.

Todo este relato del envío misionero, es también un camino interior hacia uno mismo, un crecer en la vida, en el Espíritu para poder realizar el camino hacia los demás. Este camino interior está marcado primero por el encuentro personal con Jesucristo. Al encuentro con Jesús, mi respuesta personal de unirme a Él, de configurarme con Él. De ser su discípulo. Acoger en mi vida sus enseñanzas, mirar con sus ojos, sentir con Él, acoger su estilo de vida, pobre, humilde y sencillo.

Saberse amado por Dios viviendo el ideal de Jesús, la misma pasión y convicción por el Reino, corriendo los mismos riesgos de Jesús, ser despreciado.

En resumen el rasgo distintivo de los misioneros, el parecido que dice que somos de la misma familia es entonces el amor y el servicio frutos del Espíritu.

Es llevar las expresiones de solidaridad y ternura con toda clase de miseria, pobreza y dolor humano.

El Papa Francisco nos recuerda que "el Espíritu Santo es el alma de la misión", él nos ayuda a vencer nuestros miedos cuando el Señor nos lleva por caminos nuevos. Nos ayuda a salir de "nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos".

El Espíritu Santo "nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo."

El «Espíritu Santo, da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio... nos muestra el horizonte y nos empuja a los distintos ámbitos de nuestros pueblos y comunidades para anunciar la vida de Jesucristo».

Preguntas para el diálogo:

-En mi proceso de discipulado, ¿aprendo el estilo de vida de Jesús? ¿de qué manera lo experimento?

-Soy consciente de que misión es hacer nuevas todas las cosas, al estilo del Mesías Servidor, impulsado o animado por el Espíritu Santo?

-¿De qué manera concreta podemos vivir la salida misionera en nuestros ambientes para acoger, curar, perdonar, etc.?

Compromiso:

Ser dócil como el barro al Espíritu, para que actúe Él y no yo en el mundo concreto y hacer presente el Reino de Dios (amor, solidaridad, perdón, justicia), con mi propia vida.

Oración final:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su misericordia según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amen.

Canto: Fuerza escondida. Libro Bendecid al Señor, p. 390

6.-CARÁCTER UNIVERSAL DE LA MISIÓN

Objetivo: Crear conciencia misionera en todos los bautizados de nuestras parroquias por medio de las homilias, catequesis, encuentros, en pequeñas comunidades o en los movimientos, retiros y otros.

Ambientación: En algún lugar poner la siguiente cita a modo que todos la puedan apreciar “Id por todo el mundo y predicar el Evangelio”

Canto: “Más allá de las fronteras”

Oración inicial:

Señor Jesús, que diste tu vida por nuestra salvación, ayúdanos a continuar construyendo tu Reino de paz, Justicia y Amor en la extensión de nuestra diócesis. Infunde en el corazón de todos los bautizados, el deseo de transmitir tu palabra y testimoniarla en los ambientes en que vivimos.

Desarrollo del tema:

Texto Bíblico: Lc. 10, 1-12

En el texto envía otros 72 discípulos, portadores de la voz de Jesús y no dueños de la buena noticia a todas las gentes donde él pensaba ir. El número setenta podría tener aquí el valor simbólico de todo el mundo, según la tradición de que todo el mundo estaba dividido en setenta naciones. En el texto, Lucas presenta la urgencia de la universalidad de la misión. Nosotros los de este tiempo, debemos ver esta urgencia aquí en la diócesis. Los agentes deben ser responsables a esta misión, tampoco secuestrar esta misión al pueblo.

Jesús procuraba vivir y convivir de forma nueva, por ejemplo: El movimiento de Juan El Bautista, el movimiento de los fariseos. Ellos formaban comunidades de discípulos (Jn, 1, 35; Lc 11,1; Hch. 19, 3) y también tenían misioneros pero con una gran diferencia; por ejemplo, los fariseos, cuando iban a su misión, iban prevenidos, desconfiaban de la comida por su impureza, por eso llevaban bolsas y dinero. (¿Nuestras misiones no son parecidas a las de ellas?) En cambio la propuesta de Jesús es diferente, trata de rescatar los valores comunitarios y reorganizar las comunidades para ser expresión del Reino de Dios. La paz entre las gentes, la convivencia y ser solidario con el otro en sus sufrimientos.

Jesús al enviar de dos en dos, resalta la ayuda mutua en la misión, no el individualismo de grupos, de personas, sino de todos, es comunitario. ¿Somos capaces de dejarnos renovar como grupo, individuos en la misión que en nuestra diócesis nos piden?

El documento conciliar Lumen Gentium nos ofrece el carácter universal de la Misión “Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los apóstoles (cf. Jn 20,21), diciendo: Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo” (Mt. 28, 19-20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra. De aquí que haga suyas las palabras del apóstol: ¡Ay de mí si no evangelizaré!” LG. 17

(1Cor., 9,16), por lo que se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente establecidas nuevas iglesias y éstas continúen la obra evangelizadora. Por eso se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso en Cristo como principio de salvación para todo el mundo...”

Analícemos y hagamos vida la universalidad de la misión que la iglesia nos pide en nuestro tiempo.

Preguntas para el diálogo:

- ¿La iglesia Diocesana es sujeto de la misión Ad Gentes?
¿Los agentes pastorales en nuestras parroquias son misioneros?
¿Nuestras parroquias son misioneras?

Oración Final:

Virgen Santa, te presentamos a cada bautizado y bautizada, que anuncien a tu hijo palabra hecha carne entre los hombres. No dejes de ser su intercesora, la fuerza, el aliento y la alegría en su servicio en la iglesia y en el mundo. No permitas que el cansancio los aparte de su misión.

Amen

Canto: “Tu Vida es Misión”

7.- LA PRESENCIA DE JESUCRISTO EN LA PALABRA Y EUCHARISTÍA COMO PRINCIPIO Y FIN DE LA MISIÓN.

Objetivo: Descubrir en la Eucaristía y la Palabra la presencia de Cristo vivo para mostrarlo a los demás.

Ambientación:

La Biblia

Imagen de la Eucaristía

Imagen de los discípulos de Emaús

Canto:

Camino de Emaús

Oración Inicial: En tu presencia Señor, te pedimos que nos ilumines para comprender lo que hoy nos quieres decir en el tema que a continuación veremos. Envíanos tu Espíritu para que nos inspire siempre, lo que hemos de pensar, lo que hemos de decir, como lo hemos de decir, lo que hemos de callar, lo que hemos de escribir, lo que hemos de hacer para obtener tu Gloria, el bien de las almas y nuestra propia santificación. Buen Jesús, en ti ponemos toda nuestra confianza. AMEN.

Desarrollo del tema:

En el texto de Lucas 24, 30-35 encontramos cuatro expresiones que son características de la Eucaristía: 1.- Tomo el pan, 2.- habiendo dado gracias lo bendijo, 3.- y después de haberlo partido, 4.- se los dio. Solo entonces los discípulos de Emaús se dieron cuenta de lo que habían experimentado.

Cuando celebramos la Eucaristía, proclamamos el gran acto redentor de Cristo y nos comprometemos a proseguir su trabajo en el mundo por una vida de amor y de participación.

Los frutos de la comunión Eucarística los describe así el Catecismo (CEC 1391-1401):

Por la Eucaristía la comunidad se une más a su Señor; se robustece en su lucha contra el mal y el pecado; crece en fraternidad eclesial, mientras siente el deseo de poder celebrarla en plena unidad con todos los cristianos. A la vez se siente llamada por la actitud fundamental de Cristo: su entrega por los demás, y trata de imitarlo con un compromiso en favor de los pobres.

Reflexionemos también cuando Jesús “Tomó luego los siete panes y los peces, dio gracias y los partió. Iba entregándolos a los discípulos, y estos los repartían a la gente.” Mt 15,36. Jesús envió a sus discípulos a llevar el pan a los demás, llevar su presencia viva a los necesitados.

He aquí lo que fuera rasgo distintivo de los primeros cristianos. En el acto de partir el pan reconocen al Señor, su presencia y, a su vez, ellos son reconocidos como cristianos porque comparten el pan (Hch 2, 44-47).

Ahora veamos la presencia de Jesús en la Palabra: “¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” Lc 24,32 - Jesús les revelaba las escrituras, el Espíritu resucitado les había dado la seguridad de que eso era verdad

La institución de la Eucaristía, la víspera de su muerte, constituyó el resumen simbólico de la vida de Jesús, cuyo propósito consistía en el don absoluto de sí mismo realizado con su muerte en la cruz.

Las Sagradas Escrituras son el tesoro donde se hallan todos los bienes. De esta Palabra se han alimentado todos los santos, ya sean misioneros, doctores de la Iglesia, etc. La hierba se seca, la flor se marchita, más la Palabra de nuestro Dios permanece por siempre (Is 40,8).

La Biblia es la Palabra de Dios, es la carta que Él envía a sus hijos. La Biblia no es un libro para guardar, sino para ser leído. ¿Queremos escuchar a Dios? Abramos la Sagrada Escritura. Ahí está todo lo que debemos hacer para llegar al cielo. Ahí está el camino para la verdadera

felicidad. Ahí está la solución para todos nuestros problemas. Sólo tenemos que abrir, leer, meditar, interiorizar, vivir y transmitir.

¿Cómo debe ser nuestra lectura de la Biblia? Como ha sido para los grandes santos de la cristiandad.

Su autor principal es el Espíritu Santo, por tanto debe el Espíritu Santo ayudarnos a comprenderla. Él nos ayuda en la medida en que nos acercamos a la Biblia como lo que es: Palabra de Dios; y por tanto, cuando lo hacemos con espíritu de oración, de respeto.

Su lectura debe tender a hacerse vida, a encarnarse en cada cristiano. Si no se transforma en la vida del cristiano queda como letra muerta. La verdadera lectura y meditación de la Biblia debe encender la caridad y santidad en cada corazón.

Aun hoy la Iglesia hace con nosotros lo que Jesús hizo con los discípulos: nos enseña la interpretación de las Escrituras.

Cuando los discípulos de Cristo transponen el amor de Dios que ellos experimentan en Jesús presente en la Eucaristía, en su vida cotidiana y en sus relaciones con los demás, construyen una nueva sociedad, una nueva creación y la Iglesia es la comunidad que, sobre las huellas de los primeros discípulos y apóstoles, sigue cumpliendo, a través de los siglos, esta misión en el mundo.

Preguntas para el diálogo:

¿Cuáles son los frutos de la Eucaristía?

De acuerdo a los frutos de la Eucaristía, el éxito de la misión sería: ¿agrandar la Iglesia en número de feligreses o ser un espacio que sirva al prójimo?

¿Nos dejamos hablar por Jesús en la lectura que hacemos de la Biblia o imponemos nuestra interpretación?

¿Qué lugar ocupan las personas en nuestra misión?

Compromiso:

Permitir a Jesús hacerse presente en nuestras vidas, creyendo firmemente que Él nos acompaña en la Eucaristía y nos habla por medio de su Palabra, entendiendo que nos corresponde encarnar su mandato de llevar la Buena Nueva a todos los pueblos, abriendo espacios que acojan a todos nuestros hermanos, que atienda a los desfavorecidos y que se les dé esa dignidad de persona, la cual es poco valoradas en nuestros días.

Oración Final: Gracias Señor, porque nos permitiste reunirnos en tu presencia para participar de esta formación que estamos llevando a cabo, para mejor entendimiento de tu Palabra y de tu misión, la cual nos la transmites por medio de nuestra Iglesia, para que te llevemos a ti a nuestros hermanos y brindemos esperanza, fe y caridad, con el fin de hacer crecer los frutos de tu amor en nosotros buscando reflejarlo en el bienestar de nuestro entorno. AMEN.

Canto: Jesús Amigo

8.- LA MISIÓN DE CRISTO ES LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Objetivo:

Ser conscientes de que Cristo dejó su misión a la Iglesia para que la realicemos en comunión y participación.

Ambientación: Colocar una mesa con mantel, un crucifijo, la imagen de María y una vela, adornar el lugar con frases misioneras, hacer un círculo y entonar un canto misionero.

Oración: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio, a toda criatura viviente, ése ha sido, Señor, tu mandato, que sintamos la voz y atendamos tu llamada. Envía tu Espíritu, tu fuerza protectora cólmanos de tu gracia, para llevar la Buena Nueva, y en el peregrinar, nuestro grito será: Diócesis de Zacapa, Tu vida es Misión. Amén.

Canto: Alma Misionera

Desarrollo del Tema:

“ y les dijo: vayan por todo el mundo proclamando la buena noticia a toda la humanidad (mc 16, 15)

Misión de Jesús: Comunión Misionera de la Iglesia

Es hermoso saber y conocer que Jesús fue enviado del Padre a Predicar el Reino de los cielos, para salvar a la humanidad, fue enviado al mundo como verdadero mediador entre Dios y los hombres. Por ser Dios habita en Él corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Cf. Col 2, 9). No vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida para la redención de muchos, es decir, de todos (Cf. Mc 10,45) “el Espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ungió, y me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón, a predicar a los cautivos la libertad y a los ciegos la recuperación de la vista” (Is 61, 1), y de nuevo: “el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19, 10), esa fue su misión, ¿cuál sería entonces la misión de la Iglesia como comunidad cristiana fundada por Jesús?

La Iglesia desde sus principios es misionera, esta tarea nadie más la puede asumir es propia de la comunidad cristiana, por lo tanto, la debemos de asumir en comunión y participación, con alegría y esperanza que crecerá el Reino de Dios. La Iglesia, sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5, 13-14), se siente llamada con más urgencia a salvar y renovar a toda criatura para que todo se instaure en Cristo y todos los hombres constituyan en Él una única familia y un solo pueblo de Dios. La Iglesia peregrinante toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el diseño de Dios Padre.

La Iglesia Diocesana: red de comunidades eclesiales

La Iglesia es misión, la Iglesia es instrumento al servicio del Reino, Jesús soñó con una comunidad de personas que fueran capaces de dar testimonio de la belleza del Reino. La vida cristiana va basada en testimonio y diálogo, la Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que le queda hacer todavía una obra misionera inmensa. Para que todos como fieles, en pastorales, movimientos y PCVC puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo, es necesario reunirse para compartir el proyecto de Cristo, llamado Reino.

La vocación de la Iglesia es ser sacramento visible del Reino de Dios, aunque sea en una mínima señal. No hay Iglesia de Jesús sin discipulado. Lo que es posible en las Pequeñas comunidades de vida cristiana, estas son la Iglesia Católica presente en el territorio diocesano y parroquial, son comunidades donde nadie es objeto del otro, sino todos sujetos testigos, misioneros y constructores del Reino. Es una misión bellísima y de responsabilidad y confianza. Una comunidad en misión permanente. “y serán mis testigos hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

Escuchemos al Papa Francisco: la Evangelización obedece al mandato misionero de Jesús (Cf. Mc 16, 15). Iglesia en salida, la alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. El Espíritu Santo, que actúa en Jesucristo, es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés” (Cf. Hch 2, 1-13).

Preguntas para el diálogo: ¿Se nota que nuestra vida misionera esté dando fruto? Como comunidad de vida cristiana ¿hemos asumido la misión de Jesús, como misión de la Iglesia? ¿Qué hace falta en nuestra comunidad para que se vea evangelizando continuamente? ¿Somos capaces de aceptar la misión de Cristo-Iglesia en comunión con nuestro Obispo?

Compromiso: Escribimos, un compromiso personal y comunitario en relación a la catequesis.

Oración Final: Señor Jesús, que podamos y logremos anunciar la Palabra de Dios, que proclamemos sin cesar y cantar que Tú eres el Hijo de Dios, este pueblo que es sal de la tierra y del mundo luz, decida la más linda misión de anunciarte a Ti, y que este pueblo del cual formamos parte, también queramos proclamar esta fe, que es nuestra fe, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto: Más allá de las fronteras